

**Conferencia impartida por el Padre General Arturo Sosa, S. I.,
a los Obispos, formadores, profesores y estudiantes
de las Facultades de Filosofía y Teología de la
Universidad Católica de Pernambuco (UNICAP)
Recife, PE, Brasil
24 de octubre de 2017**

**El aporte de una universidad jesuita a la formación de agentes
eclesiales**

Empiezo dándoles las gracias por esta oportunidad de encuentro directo con pastores, formadores, profesores y estudiantes de los cursos de Filosofía y Teología, orientados a la formación y calificación de agentes pastorales: seminaristas, religiosos/as y laicos/as. En primer lugar, quisiera manifestar mi gratitud especial a los Obispos del Regional Nordeste II y a los Superiores religiosos que confían la formación académica de sus formandos a la Universidad Católica de Pernambuco, no solamente a los jesuitas, sino a sus docentes y cuerpo administrativo.

Conozco por experiencia la importancia de una formación sólida, así como el desafío de conciliar los diferentes aspectos de la vida humana y religiosa con las exigencias académicas y el medio universitario. Antes de ser elegido Prepósito General de la Compañía de Jesús he sido Provincial de Venezuela, profesor y rector de universidad y responsable del gobierno de las instituciones de formación académica llevadas por los jesuitas en Roma. Por tanto, esta formación específica es parte de mi biografía misionera y una misión importantísima para la Compañía de Jesús, al servicio de la Iglesia.

1. La memoria de una “parcería”: la universidad como lugar de formación académica al servicio de las diócesis

No deja de ser interesante la historia de esta “parcería” reciente, que ha implicado un verdadero discernimiento, en el cual se tomaron en cuenta las orientaciones de Roma, las decisiones de Obispos y Superiores y la respuesta positiva de la Universidad. Como saben, la UNICAP es gobernada por la constitución *Ex Corde Ecclesiae* y no por la *Sapientia Christiana*, que regula los seminarios y facultades eclesiásticas. Como todos los demás cursos universitarios, tanto el de Filosofía como el de Teología obedecen a las leyes civiles brasileñas. No se trata de un problema, sino de un potencial enorme, que enriquece el proceso formativo, aunque exija otras dimensiones que deban ser asumidas por las casas de formación. También es una riqueza que los estudiantes de Filosofía y Teología provenientes de las diócesis hagan una experiencia en el ambiente universitario, sobre todo en un país que, en los últimos quince años, ha visto crecer de 2,5 millones a 8 millones el número de jóvenes universitarios. No cabe, pues, duda sobre la importancia de ese convenio entre las diócesis y la UNICAP. Por ende, la importancia también para mantenerlo y consolidarlo aún más.

El recuerdo de algunos pasos de la historia puede iluminar el valor y la novedad de esa experiencia, de cierta forma pionera en el Brasil, donde todavía muchos estudian en seminarios e institutos sin compartir la riqueza del medio universitario. En octubre de

2009, tras la visita *ad limina* de los Obispos del Regional Noreste II de la CNBB, el Arzobispo de Olinda y Recife, Dom Fernando Saburido, solicitó a la UNICAP una propuesta de colaboración en la formación académica de los seminaristas, primero de Teología y luego también de Filosofía. Se sucedieron algunas reuniones, consultas y discernimiento, se tomó la decisión y la Universidad Católica de Pernambuco asumió esta nueva misión. Para eso se crearon nuevos currículos de Filosofía y Teología, conjugando exigencias del Ministerio de Educación y de la formación presbiteral, según la CNBB.

- En 2010, iniciaban sus estudios en la UNICAP los seminaristas de la Archidiócesis de Olinda y Recife, de las diócesis de Afogados da Ingazeira, Nazaré y Palmares, y asimismo los religiosos en formación de las Provincias del Noreste de la Orden de los Carmelitas y Franciscanos Capuchinos. Seguidamente, otras congregaciones religiosas (Franciscanos, Salesianos y Redentoristas), además de otras diócesis de Pernambuco y otros estados (Floriano, Pesqueira, Petrolina, Paraíba) pasaron a componer el cuadro de los que han confiado la formación teológica y filosófica de sus formandos a la UNICAP.

- En 2014, tras un largo proceso, fue firmado un convenio inédito: se creó el “Instituto Teológico Dom Luciano Mendes”, y nuestro curso de Teología se afilió a la Pontificia Universidad Gregoriana (institución bajo la responsabilidad de la Compañía de Jesús en Roma). Concretamente esto ha significado un intercambio frecuente, marcado por la visita periódica de un delegado de la Universidad Gregoriana. Desde 2018 los estudiantes que concluyen el curso de Teología aquí podrán requerir también el diploma canónico de la Universidad Gregoriana.

- Avanzando en ese proceso, en 2015 la instancia de evaluación de los cursos de post-grado (CAPES) ha aprobado el nuevo programa de Maestría en Teología, primero y único en esta región del Norte y Noreste del país. Aunque la gran mayoría de la población es cristiana o católica, la región no dispone de instituciones de formación a la altura de la demanda y de la necesidad. En 2005 se creó un programa de post-grado en Ciencias de la Religión, inicialmente con una Maestría y posteriormente Doctorado (2014). Recientemente, el campo de estudios de la religión de la UNICAP se ha incrementado, con la autorización del Ministerio de Educación, con un curso a distancia para formación de profesores de Instrucción Religiosa.

Actualmente la matrícula alcanza a casi 300 estudiantes (176 de Filosofía y 119 de Teología), provenientes de ocho diócesis¹ y trece congregaciones religiosas o fraternidades², además de estudiantes de otras confesiones cristianas o no, inscritos en los programas de Maestría y Doctorado. Así, el contacto con la Universidad ha suscitado en muchos sacerdotes y agentes de pastoral el deseo de participar en los programas de formación continua, como modo de cualificarse más para la misión, logrando una nueva comprensión de la fe y formulando mejores respuestas a los retos de la nueva sociedad del conocimiento.

Debemos esta demanda de la Iglesia, en buena parte, a la orientación del entonces papa Benedicto XVI, un teólogo que no solamente hizo un camino académico profundo, sino que conocía la realidad de los estudios universitarios según la tradición alemana. El

¹ Archidiócesis de Olinda y Recife/PE, Archidiócesis de la Paraíba/PB, diócesis de Palmares/PE, Nazaré/PE, Afogados de la Ingazeira/PE, Pesqueira/PE, Petrolina/PE y Floriano/PI.

² Franciscanos Menores, Franciscanos Capuchinos, Siervos de Dios, Salesianos, Pía Sociedad Mazza, Paulinas, Damas, Doroteas, Benedictinos, Oblatos de María, Sagrada Familia, Dehonianos, Carmelitas.

teólogo Ratzinger sabía igualmente que en muchos lugares la Teología había sido expulsada del campus universitario y/o se había refugiado en los seminarios. En el caso del Brasil, la Teología tiene actualmente un estatuto privilegiado, puesto que es reconocida civilmente como carrera universitaria.

Comprendiendo la preocupación que tenía Benedicto XVI respecto a la formación sacerdotal y de agentes de pastoral, reconozcamos la lucidez y el discernimiento de los Obispos que solicitaron ese servicio a la Universidad, inaugurando un nuevo tiempo de relación entre medio académico y el pastoral.

Agradezco, pues, a la UNICAP haber aceptado generosamente este reto y la animo a no medir esfuerzos, junto con los formadores, profesores y estudiantes, en prestar aún mejor ese servicio para el mayor bien de la Iglesia.

2. Desafíos y oportunidades de una misión dentro de la misión

Ciertamente una experiencia innovadora como esta supone unos desafíos, pero también muchas nuevas oportunidades. Importante, antes que nada, es comprender que la misión de una universidad es bastante más amplia, compleja y diversa que la formación específica para el presbiterado, la vida religiosa y pastoral. En 1990, a través de la constitución apostólica *Ex Corde Ecclesiae*, (ECE) el papa Juan Pablo II establece las orientaciones fundamentales de la misión de la Universidad Católica. La UNICAP participó en su proceso de elaboración y, como miembro de la Federación Internacional de Universidades Católicas (FIUC), se mantiene en comunicación con la red de universidades de la Iglesia.

*Nacida del corazón de la Iglesia, la Universidad Católica se inserta en el curso de la tradición que remonta al origen mismo de la Universidad como institución, y se ha revelado siempre como un centro incomparable de creatividad y de irradiación del saber para el bien de la humanidad*³. En cuanto universidad, la UNICAP es una comunidad académica que, de modo riguroso y crítico, contribuye a la tutela y desarrollo de la dignidad humana y de la herencia cultural mediante la investigación, la enseñanza y los diversos servicios ofrecidos a las comunidades locales, nacionales e internacionales⁴.

En cuanto Católica, la UNICAP presenta las siguientes características:

- ✓ Ofrece inspiración cristiana a las personas y a toda la comunidad.
- ✓ Reflexiona continuamente sobre el creciente tesoro del saber humano.
- ✓ En fidelidad al mensaje cristiano e iluminada por él, tal como es presentado por la Iglesia.
- ✓ Hace un esfuerzo institucional por servir al Pueblo de Dios y a la familia humana en la busca de aquel objetivo trascendente que da sentido a la vida⁵.

La constitución apostólica continúa: *La misión fundamental de la Universidad es la constante búsqueda de la verdad mediante la investigación, la conservación y la comunicación del saber para el bien de la sociedad. La Universidad Católica participa en esta misión aportando sus*

³ ECE 1.

⁴ Cf. ECE 12.

⁵ Cf. ECE 13.

*características específicas y su finalidad*⁶. La especificidad de la universidad católica se caracteriza por cuatro aspectos principales:

- ✓ Servicio a la Iglesia y a la sociedad.
- ✓ Pastoral universitaria.
- ✓ Diálogo con la cultura.
- ✓ Evangelización⁷.

Preguntémonos, entonces:

- ✓ ¿Cómo podemos promover una formación sólida y específica, según la gran tradición cristiana y la visión católica, en medio de una pluralidad de ofertas de sentido y busca de la verdad tan característicos del ambiente académico?
- ✓ ¿De qué forma puede una institución de la Compañía de Jesús prestar ese servicio universal?

Hay varias formas de responder a este desafío. Comparto con ustedes una característica que ubica esta misión en la misma génesis de la Compañía de Jesús. La tradición jesuita en el mundo de la educación está ligada a la experiencia del grupo de sus fundadores, compañeros estudiantes en la Universidad de París, metidos en la efervescencia de las ideas nuevas y de los grandes debates universitarios del momento, también de cambio epocal. Ignacio de Loyola había dejado su España natal, donde había muchas facultades eclesiásticas, y se fue “solo y a pie” hasta París para hacer allí sus estudios. Se encontró con un grupo de universitarios a quienes invitó, uno a uno, a vivir la experiencia de los Ejercicios Espirituales que habían transformado su vida. De veras, era una experiencia de Dios transformadora en medio de la profunda crisis eclesial producida por la Reforma protestante. Se imponía la necesidad de estudios filosóficos y teológicos profundos, más allá del sistema escolástico vigente. La experiencia de París va a marcar profundamente a la Compañía de Jesús: la radicalidad de la experiencia de Dios exige una profunda formación intelectual, confiando en el Espíritu, que sopla donde quiere, y en Dios, que se manifiesta de tantas formas, en cada época, con base en la revelación plena en Jesucristo.

Me ha llamado mucho la atención la iconografía simple y evocativa de la capilla del campus de la UNICAP. Primero, la centralidad del Cristo Resucitado. Segundo, el grupo de compañeros, representado en su tiempo como estudiantes universitarios, en el campus de la Universidad de París, mirando hacia Cristo, todavía desde lejos, como la mayoría de nuestros universitarios. Como bien lo sugiere esa iconografía sutil, aquel grupo de primeros compañeros jesuitas no tenía miedo a las ideas que circulaban en el mundo universitario de entonces. Habían vivido una experiencia de Dios central y fuerte en sus vidas. Soñaban con un mundo nuevo, una Iglesia renovada y, de alguna manera, *extra muros*. Su sueño ha viajado por el mundo y, gracias a la inmensidad del horizonte misionero y sin miedos a las ideas nuevas, iniciaron experiencias en los más diversos lugares del mundo. Llegando a la UNICAP y rezando en esta capillita del campus, ustedes, jóvenes estudiantes, profesores, trabajadores, podrían preguntarse, delante de Cristo: ¿cuál es el tamaño de mi sueño? O simplemente ponerse delante de Dios, rezando: ¿qué he hecho, qué hago, qué haré por ti, Señor?

⁶ ECE 30.

⁷ Cf. ECE 31-49.

En ese sentido, quienes viven una profunda experiencia de Dios a lo largo de la formación no sentirán temor ante el desafío de cuestiones desconcertantes o de pensamientos que, aparentemente, son incompatibles con el cristianismo. Nos ayuda recordar al gran teólogo Santo Tomás de Aquino: el pensamiento aristotélico parecía incompatible con la fe cristiana, mientras el paradigma platónico o neoplatónico se consideraba bastante próximo e incluso ayudaba a comprender la fe y la revelación. Sin embargo, el estudio profundo de Aristóteles, obra del Doctor Angélico, acabó por mostrar que la revelación de Dios puede ser expresada en diferentes paradigmas y lenguajes.

Por tanto, no tenemos nada que temer, sino mucho que estudiar y mucho que escuchar, aplicando aquello de San Ignacio: buscar siempre salvar la proposición del prójimo, antes de refutarla. No tenemos por qué dejarnos vencer por la inseguridad ante cualquier crítica a la Iglesia por el miedo ante cualquier pensamiento diferente. *No tengan miedo...*⁸, frase evangélica que tanto ha inspirado los pronunciamientos de San Juan Pablo II, es también para nosotros una fuente de audacia para saber interpretar, desde una fe sólida, en cada contexto y a cada nueva generación, los designios salvíficos de Dios para la humanidad.

No tengan miedo a los desafíos: con creatividad podremos hacer rendir mucho lo poco que tenemos. Pero, sobre todo, cuiden bien este regalo de Dios. Cada estudiante podrá salir con dos diplomas reconocidos en el Brasil y en el mundo; cada uno de ustedes puede enriquecerse mucho de este tiempo de vida universitaria, conviviendo con otros jóvenes, escuchando sus preocupaciones, atentos a sus irreverencias, examinando sus cuestiones más fundamentales.

El papa Francisco no se cansa de subrayar la importancia de que los Pastores conozcan la vida y los problemas de sus ovejas para acompañarlas en sus búsquedas: los seminaristas podrán ser “pastores con olor a oveja”, cercanos a los jóvenes, capaces de estar en medio de ellos y ser señal, no de juicio sino de comprensión, y abiertos a percibir en ellos nuevos valores, desafíos y oportunidades para una nueva evangelización. El papa Francisco constantemente nos exhorta y anima a “salir de casa”, a ir a las calles y a las periferias para encontrar a las personas, sobre todo a los más pobres y sufrientes. Viniendo a la Universidad para sus estudios, tienen una formación “en salida” y eso los hará, sin lugar a dudas, mejores Pastores, críticamente preparados, con un corazón abierto y sensible.

Me gustaría subrayar un aspecto de comunión eclesial o -como se dice en la Compañía de Jesús- de “sentir con la Iglesia”. Este proyecto de colaboración expresa las orientaciones de la Iglesia y de los tres últimos Pontífices: en la perspectiva de San Juan Pablo II, la UNICAP formuló su carta de principios según las orientaciones de la constitución apostólica *Ex Corde Ecclesiae*, definiendo la misión amplia de una universidad católica en su servicio a la Iglesia, por medio de la formación de profesionales marcados por el humanismo cristiano, compartan o no la misma fe. Gracias al papa Benedicto XVI, los Obispos discernieron y apostaron por una formación universitaria sólida, como aspecto enriquecedor de la formación integral de los seminaristas, sabiendo que los religiosos y laicos ya estaban en la Universidad. En fin, el papa Francisco insiste en la formación de Pastores con olor a ovejas, que incluye estudios serios.

⁸ Mc 6,50.

Esto significa compartir con otros jóvenes y con otras habilidades profesionales, dando testimonio de su vocación y aprendiendo con los demás a escuchar, que es una actitud y habilidad fundamental para el ministerio presbiteral. En este espíritu de comunión eclesial, importa que ustedes cuiden de la unidad y unión de corazones con nuestro Papa, el cual va dando nuevo impulso a la dinámica eclesial iniciada con el Concilio Vaticano II. Si las diferencias en el ámbito teológico enriquecen la “inteligencia” del patrimonio de la fe de la Iglesia y si los conflictos son parte de la vida y misión eclesial, fomentar divisiones en la Iglesia o tomar parte en grupos sectarios no podrá contribuir positivamente para el bien más universal.

A guisa de conclusión: una apuesta en el futuro de una Iglesia renovada

Finalmente, renuevo mi profundo agradecimiento a los señores Arzobispos y Obispos de las diócesis del Regional Nordeste II de la CNBB, a los Superiores de las Órdenes, Congregaciones y Fraternidades, a los formadores del clero y religiosos, y asimismo a ustedes, estudiantes, por la confianza depositada en nuestra Universidad y en la Compañía de Jesús.

Quisiera igualmente felicitarlos por el valor y la claridad de conciencia al enviar a sus seminaristas y religiosos en formación a la Universidad. Ello indica una mirada de largo alcance. Conozco bien los esfuerzos llevados a cabo por la Universidad para poder corresponder más y mejor a la confianza de las Iglesias locales. Les animo a que sigan en ese diálogo fecundo vivido en confianza y transparencia en las frecuentes reuniones y encuentros con los Obispos, formadores, profesores y estudiantes. Les pido que cuiden bien esta experiencia para que puedan seguir creciendo, madurando y produciendo buenos y abundantes frutos para la Iglesia de Dios. La universidad es un mundo y, a la vez, ofrece pistas para conectar con las cuestiones principales de la realidad y los desafíos de toda evangelización sin que perdamos el rumbo, pues tenemos como brújula el Concilio Vaticano II, como referencia la constitución apostólica *Ex Corde Ecclesiae*, y además las orientaciones de los tres últimos Papas.

De mi parte, confirmo la importancia estratégica de esta misión que mucho aprecia la Compañía de Jesús por la formación sólida, basada en el desarrollo de las facultades intelectuales, pero siempre asociada a la experiencia de la realidad y a los medios abiertos donde aprendemos a respetar las diferencias del modo de vivir y de pensar, reforzando, a la vez, los fundamentos de la fe en diálogo con los hombres y mujeres a quienes queremos anunciar el Evangelio y servir.

Deseo a los profesores, jesuitas y demás personas que colaboran en esta misión, que no midan esfuerzos para garantizar una formación intelectual bien fundada en la gran tradición y abierta a los grandes desafíos ante los cuales la Filosofía tanto nos ayuda a reflexionar cuanto la Teología nos desafía a repensar desde la revelación cristiana para responder a las grandes cuestiones de la humanidad, con responsabilidad y mística. La formación debe movilizar todas las dimensiones, pero sabemos que solamente una mística profunda puede ayudar a cada ser humano en su integridad, en medio de una sociedad fragmentada, dispersa y plural. De hecho, como decía Von Balthasar, *la teología uno la hace*

de rodillas; pero conviene también recordar cómo la Filosofía se hace caminando. En todo caso, tanto en una como en la otra etapa, hay que cultivar la experiencia de Dios, como recordaba el gran Karl Rahner: *el cristiano del futuro, o será místico, o no será cristiano...* El futuro, para nosotros, es presente, don y *kairós*. Este es el tiempo favorable, este es el lugar oportuno para *la esperanza que no decepciona*⁹ y que late en nuestros corazones por el Espíritu que nos ha sido dado.

Arturo Sosa, S.I.
24 de octubre de 2017

⁹ Rom 5,5.